

Comunión Querétaro

El caminar de nuestra iglesia

Viene pág. 7

La Comunidad Parroquial, los Movimientos y los Grupos Apostólicos

10. Si la parroquia es una realidad teológica fundada en la Eucaristía y en el sacramento del Sacerdocio de Cristo, necesariamente la celebración de la Eucaristía será su expresión litúrgica y sacramental privilegiada como lo recomienda el Concilio, cuando recuerda que el "sentido de comunidad parroquial se manifiesta sobretodo en la celebración de la Eucaristía dominical" (cf. SC. 42), pues es la Eucaristía la que "edifica a la Iglesia" y construye la comunidad parroquial. Este es el desafío de toda parroquia: Hacer que tanto la comunidad parroquial como los alejados lleguen a percibir la presencia Salvadora de Dios en medio de su pueblo. Ésta es la fuente primaria de vida cristiana y de santificación tanto para el sacerdote como para todos los fieles y, desde luego, para los movimientos y grupos apostólicos. De aquí debe partir la renovación parroquial, porque "sin el culto eucarístico, como su corazón palpitante, la parroquia se vuelve estéril" (Juan Pablo II, 23-XI-2001), y la renovación de la parroquia debe partir de la Eucaristía.

11. Además de la celebración de la Eucaristía dominical, los movimientos y grupos apostólicos, como también los demás fieles, tienen como auxilios ordinarios de vida cristiana y santificación la Misa diaria y la homilía del sacerdote, la celebración de la Liturgia de las Horas, la Lectio divina y recurso a la sagrada Escritura, la adoración y bendición con el Santísimo Sacramento, las prácticas piadosas como el santo Rosario, el Viacrucis, etcétera. Es evidente que también necesitan la guía autorizada y el cuidado pastoral y paternal de su párroco para alimentar y encauzar debidamente su propio carisma y hacerlo fructificar; pero lo anterior no se debe descuidar, sino aprovechar. Los movimientos y grupos apostólicos, así como la vida consagrada, deben no sólo considerarse sino experimentarse como "un don del Padre del cielo a la Iglesia mediante el Espíritu", como decía el Papa Juan Pablo II. Las fuerzas centrípetas y centrífugas que se dan en la comunidad, son para infundir vitalidad y dinamismo, no para crear fatiga ni mucho menos enfrentamiento a la comunidad parroquial.

12. Finalmente, la función del Consejo Pastoral en la parroquia debe ser el de representar esta riqueza y, mediante su consejo y sabiduría, auxiliar al párroco para que el funcionamiento de los dones y carismas se exprese mejor dentro de la comunión orgánica y se viva la espiritualidad de comunión. El Consejo Parroquial no es para que cada uno vaya a defender su propia bandera, sino para mostrar cómo el Espíritu enriquece y adorna a la Esposa de Cristo mediante su parroquia. Para esto es necesario tener presente, como nos recuerda el Papa Juan Pablo II, que "no es la comunidad quien la confía al sacerdote, sino que, por medio del obispo, le viene del Señor. Reafirmar esto con claridad y desempeñar esta función con humilde autoridad constituye un servicio indispensable a la verdad y a la comunión eclesial. La colaboración de otros que no han recibido esta configuración sacramental con Cristo es de desear y, a menudo, resulta necesaria. Sin embargo, éstos de ninguna manera pueden realizar la tarea de pastor propia del párroco... El párroco cuenta ciertamente con la ayuda de los organismos de consulta previstos por el Derecho (cf. cc. 536-537); pero éstos deberán mantenerse fieles a su finalidad consultiva. Por tanto, será necesario abstenerse de cualquier forma que, de hecho, tienda a desautorizar la guía del presbítero párroco, porque se desvirtuaría la fisonomía misma de la comunidad parroquial" (Instrucción, No. 5).

Santuario de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano,
Colón, Querétaro, Febrero 7 de 2007

† Mario De Gasperín Gasperín
Obispo de Querétaro

Homilía en Soriano

La Virgen Santísima nos acoja y nos lleve de la mano

La oración que dirigimos a Dios nuestro Padre dice así que la poderosa intercesión de la Virgen Santísima María nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo Monte de la Salvación.

Que la Virgen María Santísima con su poderosa intercesión nos ayude a llegar hasta Cristo que es el Monte de la Salvación. En el Santo Evangelio encontramos cuatro montes, los más significativos:

El primer monte es el de las Bienaventuranzas, donde Jesús como maestro soberano sentado instruye al pueblo, dicta su ley, sus normas de conducta; primero toma el decálogo de Moisés que recibió en el monte Sinal, lo perfecciona y después pronuncia el famoso discurso de las Bienaventuranzas, que esa es la ley nueva Jesucristo maestro que nos dice cual es el camino para ser feliz, guardar si los mandamientos de Moisés pero el cristiano va mucho más adelante, el cristiano es aquel que va reproduciendo la Imagen de Cristo en ese su retrato hablado que el hizo de si mismo y que nos propone en las Bienaventuranzas. Para ser feliz bienaventurados los pobres, tienen corazón de pobre de espíritu los pacíficos, los que sufren los que padecen por la justicia los limpios de corazón esos serán los hijos de Dios. El primer monte es el de la ley de Jesucristo su camino de salvación las bienaventuranzas.

El segundo monte es el Monte Tabor ahí los Apóstoles Santiago Pedro y Juan contemplaron la gloria anticipada de Jesucristo, querían quedarse ahí pero Moisés y Elías platicaban con Jesús sobre su futura pasión el Señor, Jesús los despierta de esta no sueño sino realidad anticipada les dice que para merecerla todavía tienen que caminar con él hacia el Tercer Monte, el monte Calvario, el Monte de la Cruz el Monte del Sacrificio el Monte de la Verdad, donde Jesús demostró con hechos todo lo que había predicado, todo lo que había dicho, todo lo que había enseñado lo confirmó que era verdad cuando estuvo dispuesto y así lo hizo de entregar su vida por nosotros para dar testimonio de la verdad. Y así redimir al mundo del error del pecado y de la mentira.

Finalmente hermanas y hermanos el último Monte, el Monte de la Ascensión del Señor, donde ahí resucitado y glorioso es envuelto por una nube y llevado a la presencia del Padre. El Señor Jesús glorificado sentado como Señor del universo, Rey de reyes y Señor de señores de donde vendrá a juzgarnos al final de los tiempos. El Monte de la Ascensión donde el nos abrió como Gran Sacerdote, nos abrió el camino hacia la casa del Padre, la Jerusalén Celestial.

Un poco así es nuestra vida, hermanas y hermanos, nuestra vida es un peregrinar como dicen los salmos de Ascensión, de altura en altura, de monte en monte hasta el encuentro con el Señor, en Sión, en la Jerusalén Celestial.



Le pedimos a la Virgen Santísima que nos acompañe en este recorrido, por estos Montes que recorrió su Hijo Jesucristo, que nos de fuerza para ser bienaventurados como Ella, Ella fue la Primera Bienaventurada, la Primera que hizo suyas las Bienaventuranzas de Jesucristo, que nos enseñe, decía la oración que nos lleve como de la mano, a imitación de Jesucristo a reproducir esa Imagen de Jesús en nosotros como ella lo reprodujo viviendo las Bienaventuranzas, que nos lleve en nuestra vida donde hay momentos de gloria, hay momentos de paz, hay momentos de grandes satisfacción espiritual pero son todavía pasajeros, que nos siga acompañando pues la Virgen Santísima desde el Tabor hasta el Calvario. Aquí la tenemos junto a la Cruz es el Misterio que se nos ha dado como misterio especialmente que debe configurar nuestra Diócesis, nuestras parroquias nuestras familias, nuestra vida, el misterio de la Cruz del Señor Jesucristo y su Madre Santísima aquí presente. Que por otra parte es el misterio del hombre en este mundo, el configurarse a Cristo sufriente, pero ahí está la Virgen Santísima y aquí está con nosotros, ella es la que nos va a acompañar al Monte de la Ascensión; ella es la que nos va a acompañar y va a ser también como ya lo es Ella ahora artífice de nuestra Transfiguración a Imagen de Cristo Glorioso, de Cristo Resucitado.

La Virgen Santísima esta con nosotros, hacemos nuestra de corazón esta oración. El Señor nos conceda la gracia de que su Madre Santísima no solo no nos abandone sino al contrario maternalmente nos acoja y nos lleve de la mano nos acompañe en el seguimiento de su Hijo Jesucristo hasta que pasando por estos montes de la vida terrena de Jesús lleguemos al monte Sión a la Jerusalén celestial, que así sea.